

**LA INTELIGENCIA SOCIAL**  
**La Nueva Ciencia de las Relaciones Humanas,**  
**por Daniel Goleman**

**Extraído del capítulo 9: Ceguera mental...**  
**(Páginas 133-135).**

A Richard Borchers, recibir visitas le produce confusión. Mientras las personas conversan, él tiene problemas para seguir las idas y vueltas de la conversación, la interacción de miradas y sonrisas, los pormenores de las indirectas y el doble sentido de los chistes, es decir, el mar de palabras en el que todos viajan a gran velocidad.

Borchers es ajeno a los engaños y a las tramas capciosas del mundo social. Luego, si alguien se toma el trabajo de explicarle el remate de un chiste o por qué uno de los invitados se sintió ofendido o por qué se sonrojó de vergüenza, quizás en ese momento tenga sentido para él. Pero si no recibe explicación alguna, toda esta bruma social se le pasa por alto, así que cuando hay visitas, él generalmente lee un libro o se retira a su estudio.

Sin embargo, Borchers es un genio, ganador de la Medalla Fields, el equivalente al Premio Nobel de matemáticas. Sus colegas de la Universidad de Cambridge sienten admiración por él, y la mayoría de ellos apenas comprende los detalles de sus teorías tan refinadas en su campo. A pesar de sus incapacidades sociales, Borchers ha alcanzado el éxito.

Borchers comentó en una entrevista que sospechaba tener el Síndrome de Asperger (la versión subclínica del autismo). Fue entonces cuando lo contactó Simon Baron-Cohen, director del Centro de Investigación del Autismo en Cambridge, quien le describió en gran detalle las características principales del síndrome, a lo que él respondió: "Así soy yo". El prodigio matemático se ofreció como conejillo de Indias para la investigación de Asperger.

Para Borchers, la comunicación es estrictamente funcional: se trata sólo de averiguar lo que uno necesita del otro y olvidarse de las charlas triviales, de contar lo que uno siente o de averiguar lo que sienten los demás. Borchers evita usar el teléfono porque sus implicancias sociales lo confunden (aunque puede explicar los procesos físicos de cómo funciona) y, además, sólo utiliza su cuenta de correo electrónico con propósitos laborales. Cuando se traslada de un lugar a otro, Borchers corre, incluso cuando alguien lo acompaña. Aunque nota que a veces los demás piensan que es grosero, él no encuentra nada extraño en sus hábitos sociales.

Para Baron-Cohen, estos signos describen un caso típico de Síndrome de Asperger. Borchers se sometió a las pruebas de rutina y su perfil se ajustó perfectamente al del Síndrome de Asperger: el genio ganador de la medalla obtuvo una baja puntuación en la capacidad de comprender lo que sienten los demás con sólo mirarlos a los ojos, en empatía.

y en la intimidad con amistades. Sin embargo, obtuvo las puntuaciones más altas en la comprensión de la causalidad física y en la capacidad de sistematizar información compleja.

Según extensas investigaciones llevadas a cabo por Baron-Cohen y otros colegas, el cuadro caracterizado por un bajo nivel de empatía y un alto nivel de sistematización es el patrón neural subyacente del Síndrome de Asperger. A pesar de ser brillante en matemática, Borcherds carece de una empatía apropiada ya que no tiene la capacidad de percibir lo que sucede en la mente de los demás.

Una caricatura muestra a un niño y a su padre en la sala de estar; el niño observa un horripilante extraterrestre arrastrándose por las escaleras sin ser visto por el padre. Entonces, el padre dice: “Me rindo, Robert. ¿Qué tiene dos cuernos, un ojo y se arrastra?”

Para entender el chiste debemos inferir elementos que no son explícitos. Por un lado, necesitamos estar familiarizados con la estructura de las adivinanzas para deducir que el niño le preguntó a su padre: “¿Qué tiene dos cuernos, un ojo y se arrastra?”

Además, debemos ser capaces de leer tanto la mente del niño como la del padre para entender lo que el niño sabe, y luego debemos contrastar ese conocimiento con lo que el padre aún desconoce con el fin de anticipar la sorpresa que sentirá al descubrirlo. Freud propone que todos los chistes yuxtaponen dos estructuras diferentes de la realidad; en este caso, una de ellas es el extraterrestre en la escalera y la otra, la suposición del padre de que su hijo sólo le está haciendo una adivinanza.

Los neurocientíficos llaman “visión mental” a la capacidad de entender lo que ocurre en la mente del otro y la consideran una de las habilidades más invaluable del ser humano.

La visión mental, es decir, la capacidad esencial de tener una empatía apropiada, equivale a observar desde muy cerca la mente de una persona para percibir sus sentimientos y deducir sus pensamientos. Aunque somos incapaces de leer la mente de otra persona, sí podemos obtener suficiente cantidad de señales de su rostro, su voz y sus ojos (o sea, leemos entre líneas lo que dice y hace) para hacer inferencias notablemente precisas.

Si careciéramos de este sentido básico, estaríamos desorientados al amar, cuidar o cooperar (sin mencionar competir o negociar) e incluso seríamos torpes en las interacciones sociales más básicas. Sin visión mental, nuestras relaciones serían vacías y nos relacionaríamos con otros como si fueran objetos, sin sentimientos ni pensamientos propios (encrucijada en la que se encuentran las personas que sufren SA o autismo); en otras palabras, seríamos “ciegos mentales”.

La visión mental se desarrolla progresivamente durante los primeros años de vida. Cada etapa del desarrollo de la empatía permite que el niño entienda mejor cómo se



sienten y cómo piensan los demás o cuáles son sus intenciones. A medida que el niño madura, la visión mental evoluciona por etapas, que oscilan entre el simple reconocimiento de sí mismo y la conciencia social sofisticada (por ejemplo: “Sé que sabes que a ella le gusta...”).

*Este artículo ha sido traducido por alumnos de la carrera de Traductor Público de Inglés de la Universidad CAECE, sede Mar del Plata, Argentina.*

*Alumnas colaboradoras: Mariana Benitez y Gisele Di Toma*

*Materia: Traducción Técnico-Científica II*

*Docentes a cargo: Traductora Pública Laura Otero, MA*

*Traductor Técnico-Científico Guillermo Valsangiácomo*